

"Fundación, caída y extinción"



HISTORIA DE LOS TEMPLARIOS

Por: Vicente Joaquín Bastús

Edición Original año 1834
Imprenta
J. Verdaguer. Barcelona

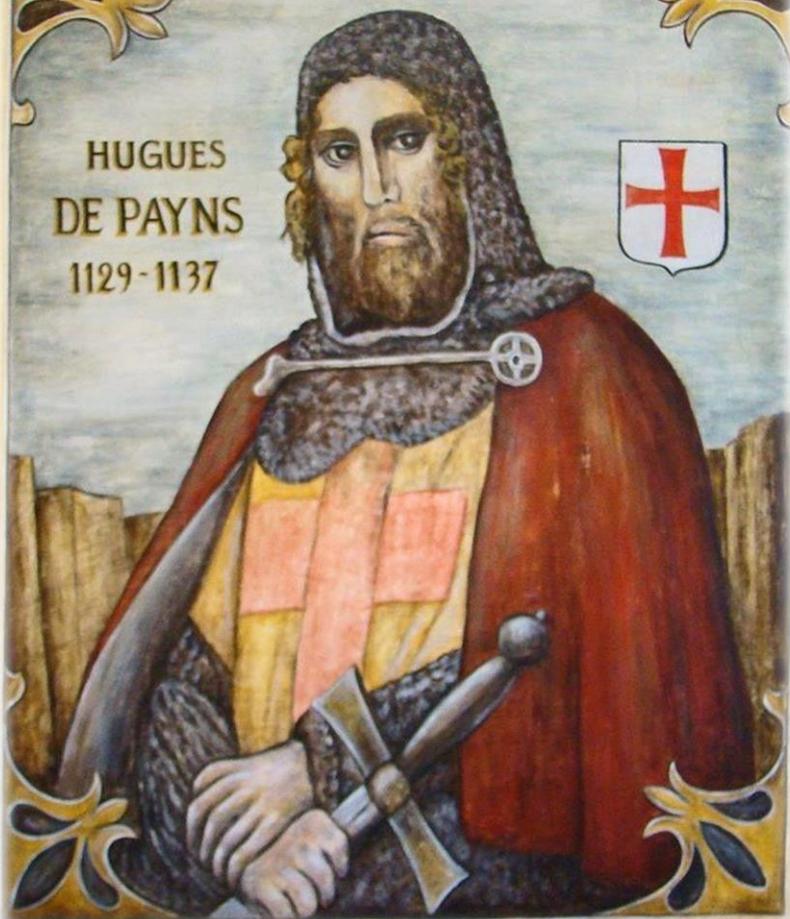
Transcripción
Francisco Damián Martínez Argüello



Paraguay – 2021

1^{er} TEMPLIER +

HUGUES
DE PAYNS
1129-1137





PROLOGO

La historia de la Orden de los Templarios es poco conocida y generalmente deseada. Son muchos a quienes hemos oído preguntar en que época se fundó, y que circunstancias motivaron su estrepitosa caída y extinción. Unos creen que todos los individuos de esta antiquísima y primera Orden de caballería fueron culpables y como tales degollados o quemados vivos sin distinción alguna; mientras otros suponen que ninguno fue delincuente ni castigado de una manera ejemplar, como generalmente se refiere. Con el objeto pues, de conciliar estos dos extremos tan opuestos y fijar en lo posible la verdadera opinión pública, damos a luz una precisa reseña histórica sobre el origen e institución de los Templarios; de las formalidades que observaban en la recepción y profesión de los caballeros; del traje, armas y distintivo que usaron; indicando la época en que vinieron a la Península (*Se refiere a la Península Ibérica “Portugal y España”, situada en el sudoeste de Europa; está rodeada por el mar Mediterráneo y el océano Atlántico, uniéndose al resto del continente por el noreste*), haciendo una reseña de las brillantes acciones a que en ella se llevaron a cabo, y refiriendo las causas que se cree motivaron la caída de la Orden; junto con los tramites y pormenores que se observaron en las causas que se

les establecieron en los diferentes reinos de la cristiandad. Para hacerlo de un modo imparcial y con la veracidad que corresponde, solo referimos lo que varones respetables por su carácter, saber y virtudes religiosas escribieron, cuyas obras hemos consultado con la mayor detención. Sin poder evitar que nuestro corazón naturalmente sensible se consuela alguna vez al recordar el terrible y horroroso suplicio en que más de cinco siglos hace acabaron desgraciadamente sus días algunos caballeros y su último gran Maestre; no por esto diremos que fuesen inocentes, ni culpables: concluir en un asunto en que tantos sabios están discordantes, sería una falta que no nos perdonaríamos nunca. Cada uno en vista de la sencilla y humilde exposición de los hechos, formará el juicio que le pareciere más clarividente.

ORÍGENES, PRINCIPIOS E INSTITUCIÓN DE LA ORDEN.

Entre los muchos caballeros, que, llenos de un santo celo acompañaron a los príncipes cristianos a la primera cruzada que sucedió en el Oriente en los últimos años del siglo XI para rescatar los santo lugares de la Palestina, merecen una particular mención *Hugo de Payns* de la ilustre casa de los condes de champaña, y *Godofredo de St Omer*, o según otros de *S. Aumer*, primeros fundadores de la Orden del *Temple*. Estos dos caballeros, con otros cuatro llamados, según se cree, Gaufrédo o *Godofredo de Bisol*, Rotario, Archimbaudo de Sant-Ameno, y Pagano de Monte Desiderio, en unión con tres compañeros más, todos caballeros franceses, cuyo nombre se ignoran, impulsados de una genuina devoción se juntaron en Jerusalén por los años de 1118 y se consagraron al servicio divino. Su primera e interina institución fue, según opinan algunos autores, a manera de canónigos regulares siguiendo en algún modo la *regla de San Agustín*, y como tales hicieron en manos de *Gormond de Picquigny*, patriarca entonces de Jerusalén, los tres votos ordinarios de obediencia, pobreza y castidad.

Balduino II rey de aquella ciudad santa, viendo el celo de estos nueve siervos del Señor, le cedió una casa inmediata al *templo de Salomón*, en donde poder vivir reunidos y ejercer parte de las piadosas obligaciones que se habían propuesto observar; pues como dice Zapater en su Cister militante “*todos juntos reverentes a Dios y a su casa santa determinaron servirle y defender su cruz con oraciones en el monasterio y espada invencible en el campo*”. De la proximidad de su primera vivienda o monasterio al templo de Jerusalén, tomaron según creen la

mayor parte de los historiadores, el nombre de *templarios* o caballeros de la milicia del *Templo*. Bossuet dice que fueron instituidos bajo el título de “*pobres caballeros de la Santa Ciudad*”. También fueron llamados “soldados de Cristo”, “milicia del *Templo* de Salomón”, “milicia de Salomón”, y “hermanos del *Templo*” o “del *Temple*”.

Como estos nueve compañeros no vivían sino de limosna, el Rey que en cierto modo se constituyó su protector, los prelados y los grandes de aquella nueva corte cristiana les fueron socorrido, concediéndoles obsequio unos y otros de ciertos beneficios y concesiones para que con ellas pudiesen subsistir; algunos de cuyos donativos fueron temporales y otros perpetuos.

El objeto de su originario instituto fue tener despejados los caminos que conducían a Jerusalén, con el piadoso objeto de que los peregrinos que iban en peregrinación a visitar los santos lugares de la Palestina no fuesen molestados por lo infieles, ladrones y otros malvados que infestaba aquellos caminos.

Los nueve compañeros siguieron solos y sin recibir otros en su compañía hasta nueve años después de su fundación. Estando aun estos hombres piadosos en habito seglar, o llevando uno blanco provisorio, según se deduce de lo que después se dispuso por el Capítulo XXI de sus estatutos, y careciendo aun de regla determinada que seguir, acudieron en el año de 1127 por solicitud de Esteban, que en esa ocasión era el patriarca de Jerusalén, cuyo prelado elevó su petición al papa Honorio II. Su Santidad, con el fin de obrar en esta materia con toda madurez, remitió la súplica al concilio Tresense o de *Troyes* en Francia que entonces se estaba celebrando. Este era presidido por Mateo, Obispo albánense como el cardenal legado pontificio, también